

Francisco Roldán se desvergonçò de manera, que le convino retraerle à la Fortaleza. Y todas las veces que hubo de hablar con él, estando en la llabeta, fue con seguro, el qual havia de dar primero Francisco Roldán. Fueronse à los Ganados de el Rei, i aunque no se mar taban Vacas, porque entonces las tenian para criar, porque como no havia Gente, que tuviese caudal, era necesario que los Reies, à su costa, introduxiesen las cianças; i tomado lo que les pareció, de Vacas, leguas, i Potros, se fueron por los Pueblos de los Indios, publicando, que havian reñido, con los Hermanos del Almirante, por los tributos que les llevaban, i les persuadian, que no los pagasen, que ellos los defenderian. Muchas causas se dixeron, que havian moyido à Francisco Roldán, para tal atrevimiento; pero las principales fueron, el deseo de mandar, i no estar sujeto à nadie, ni à las reglas con que se vivia en la llabeta; i por parecerle, que no havia de bolver el Almirante, por las informaciones, que havia llevado Juan Aguado, queria ponerle en autoridad. Llevaba en su compañía setenta Hombres, bien armados, con los quales se può en vn Lugar del Cacique Marque, que tomò el nombre de Diego Marque, à dos Leguas de la Fortaleza de la Concepcion, con designio de ocuparla, i despues haver à las manos à D. Bartolomé Colón; al qual, por ser Hombre valeroso, temia mas que à otro, i deseaba matarle. De Marque se acercò al Lugar, adonde residia Guarinoex, con cuya Muger se dixo que havia viado mal. Y porque el Capitan Garcia de Barrantes, que alli estava con treinta Soldados, los encerrò en vna Casa, porque no les hablase, i à él le dixo, que se fuese con Dios, que aquellos treinta Soldados estaban en servicio del Rei, i él andaba, como le placia, amenaço, que le havia de quemar con los Soldados que tenia; i tomándole las cosas de comida, se pasó à la Concepcion, que estava menos de media Legua.

El Alcaide Miguel Ballester, le cerrò las puertas; i D. Bartolomé Colón, que en estos Dias llegó à la Fortaleza de la Magdalena, adonde supò el Alteracion de Francisco Roldán, pasó à la llabeta, de donde no salia, viendo que crecia la Gente à Francisco Roldán, temiendo, que todos eran de vn parecer; porque Diego de Eicobar,

Alcaide de la Magdalena, Adrian de Moxica, i Pedro de Valdivicò, Hombres Principales; i se havian juntado con el Rebelde; pero avisándole el Alcaide de Ballester, que se fuese à la Concepcion, porque no le marafen, se metió en ella, que dista, como quinze Leguas de la llabeta; i embió à Malaber, que de su parte dixese à Francisco Roldán, que mirase la confusion, en que ponía la Isla, el deservicio, que en ello, i en quitar los tributos à los Reies hacia, i el daño, i peligro en que ponía à los Christianos, dando animo à los Indios contra ellos. De este recado de Malaber, resultò verie con D. Bartolomé en la Concepcion, debaxo de seguro. Hablaronse desde vna ventana, i à lo que le dixo D. Bartolomé, que por qué traia aquella Gente con tanto escandalo, en deservicio del Rei? Respondió, que no la juntaba sino para defenderse de él, porque decian, que los queria matar à todos. Respondió el Adelantado, que no le havian dicho verdad. Replicò Roldán, que él, i sus Compañeros estaban en servicio del Rei, que viese adonde queria que le sirviesen. Ordenòle D. Bartolomé, que fuesen à los Pueblos del Cacique Diego Colón. Respondió, que no queria, porque alli no havia que comer. Mandòle D. Bartolomé, que no fuese mas Alcaide Mayor, i requiriòle, que no vñase del Oficio, ni del Nombre, pues deservia al Rei. Francisco Roldán se fue por esto mas soberbio que primero, à las Tierras del Cacique Manicaotex, del qual sacaba los tres Marcos de Oro, i mas, que daba para el Rei, i le llamaba Hermano; i para mas tenerle en sujecion, traia consigo vn Hijo, i Sobrino de el Cacique, permitiendo, que todos los que andaban en su compañía, viviesen viciosamente, con toda libertad, i arrogancia, porque como los Indios temblaban de ellos, los servian. Yà traia Roldán algunos Caballos, porque desde que se partiò Juan Aguado, havia mandado hacer mucho herrage, que hasta entonces no havia sido necesario; de lo qual se comprehendió, que la imprudencia de Juan Aguado, i los malos modos que usò, con el Almirante, fueron el principio de esta Alteracion, i que desde entonces Francisco Roldán la tenia pensada.

Y como cada Dia le acudia mas Gente, ibase haciendo mas soberbio, i porfiado, perseverando en haver à las

D. Bartolomé Colón se entra en la Concepcion.

D. Bartolomé hablo con Roldán.

Francisco Roldán se va à las Tierras de Manicaotex.

Juan Aguado dio ocasion à Roldán de alterarse.

Año 1498.

manos à D. Bartolomé, i con proposito de cercarle en la Concepcion; de lo qual le avisò Gonçalo Gomez Collado, por medio de Gonçalo de Rambla, que seguia à D. Bartolomé: advirtiéndole, que mirase de quien se fiaba; i que quando no lo pudiese decir, à D. Bartolomé, lo dixese à Diego de Salamanca. Hallándose en estos trabajos D. Bartolomé, quiso Dios, que fue avisado, que Pedro Hernandez Coronel, Alguacil Mayor de la Isla, que havia ido à Castilla con el Almirante, havia llegado al Puerto con las dos Caravelas de Bastimentos, à tres de Febrero, de este Año de 1498. que el Almirante havia despachado, de las ocho que havia pedido à los Reies, en lo qual se havia dado prieta, para remediar à la necesidad, que presumia que havia en la Isla, aunque no se persuadia que podia haver alteracion.

CAP. VIII. Que el Rei confirmò à Don Bartolomé Colón el Título de Adelantado; i otras Alteraciones de los Indios.



ETERMINÒ el Adelantado de ir à Santo Domingo, à poner recado en las Caravelas; i porque lo supò tambien Francisco Roldán, acordò de ir con su Gente à la Ciudad; pero temiendo de D. Bartolomé, porque la Gente de la Villa estava à su devocion, i con la que iba en las Caravelas le parecia que le podia hacer rostro, se detuvo cinco Leguas de Santo Domingo. En recibiendo los Despachos, publicó D. Bartolomé, la Merced, que los Reies le havian hecho de confirmarle el Título de Adelantado de las Indias, que su Hermano le havia dado; i muchas Mercedes, que los Reies havian hecho al Almirante, i que se quedaba despachando, para ir con seis Navios, de que todos los que perseveraban en servicio del Rei, recibieron gran contento. Y porque deseaba el Adelantado, que el Almirante, à su llegada, hallase la Isla con sosiego, embió à Pero Hernandez Coronel, para que persuadiese à Roldán, que se pudiese en obediencia de los Reies, i le ofreciese el perdon de los escandalos, i delitos pa-

Llegada de Pedro Fernandez Coronel.

Confirmacion de el Título de Adelantado à D. Bartolomé Colón.

sados. Llegò el Alguacil Mayor, i primero los que estaban de guarda, encaranando las Ballestas, le detuvieron, diciendo: *Teneos alle, Traidores, que si ocho Dias mas tardavades, fueramos todos vnos.* Habló con Francisco Roldán, encareciòle el deservicio que hacia, los daños que causaba, el peligro en que andaba, lo bien que les estava la quietud, pero con respuestas deshonestas, i soberbias, se bolvìo con los que con él iban; i Francisco Roldán, con sus Compañeros, tomò el camino de la Provincia de Xaraguá, adonde por el abundancia, i delcites de la Tierra, hallaron aparejo para executar su vida licenciosa.

El Adelantado, vista la obstinacion de Roldán, le hiço Proceso: llamòle, con todos los que le seguian, à pregonos; i al cabo, en rebeldia, los sentenció, i declaró por Traidores. Havian llegado en las dos Caravelas noventa Hombres de trabajo, con obligacion de trabajar en las Minas, i en cortar Brasil, de lo qual se entendia, que havia mucho; i con condicion, que de el Oro que sacasen, diesen cada Dia al Fisco cierta cantidad, i que lo demás fuese para ellos; i de estos Hombres, catorec iban señalados para sembrar, i labrar la Tierra. Los Indios de la Vega, aunque por los Amotinados eran muy molestados, i de los Fieles tambien recibian algunas vejaciones, porque era necesario que disimulase algo el Adelantado, para que no se le fuesen à Roldán, lo pasaban en paciencia, sin hacer movimiento, aunque los Amotinados se lo persuadian; porque Guarinoex era de su natural Hombre de animo tan quieto, que tuvo por menos mal, dexar la Tierra, i huirse al Señorío de Mayobanex, que decian el Cabrón, con mucha de su Gente, que era en las Sierras, i Tierras, Aguas vertientes, hasta la Mar del Norte, pasada la anchura de la Vega, porque Aguas vertientes al Mediodia, era el Dominio de Guarinoex. Poseia Mayobanex, las Tierras, que llamaban de los Ciguayos, Gente Serrana, que traian los cabellos crecidos hasta la cintura, i se tenian por valientes, i recibió bien à Guarinoex, con su Muger, i Hijos; i hechándole menos los de la Concepcion, avisaron à Santo Domingo, que se havia alçado; por lo qual, con noventa Hombres, los mas sanos, i algunos à caballo, fue D. Bartolomé, con prieta, à la Concepcion; i preguntando por los caminos, à donde estava Guarinoex, aunque mu-

Ofréciese à Roldán, ià los suyos el perdon.

El Adelantado hace Proceso à Roldán, i le llama à pregonos.

Mucha gente se va à la Sierra.

Guarinoex se va à la Sierra.

D. Bartolomé Colón va en busca de Guarinoex.

chos lo negaron, descubrió, que estaba en los Ciguayos. Fue à ellos, i pasadas las grandes Sierras, baxó al Valle, por donde corre vn caudaloso Río, i allí entendieron, que vn Exercito de aquellos Indios les aguardaba, para pelear con ellos. Luego pareció, con teneroía grita, tirando infinidad de Flechas, pero los de à caballo alcanzaron tantos, que se retiraron à los Montes. Durmieron allí los Castellanos, i otro Dia entendieron de vn Indio, que à quatro Leguas estaba el Pueblo de Mayobanex, i El con gran Gente para pelear.

Los Indios, no perdiendose de animo, entraban en los Montes, i quando les parecia que estaban los Castellanos descubridos, los flechaban, i herian algunos; pero los Christianos, siguiendo los, hacian en ellos matança, i algunos prendian. Con vno de los presos embió D. Bartolomé à decir à Mayobanex, que no iba para hacerle Guerra, sino que si le entregaba à Guarinoex, seria su Amigo; donde no, que le destruiria. Mayobanex mando, que se le hiciese esta respuesta: *Decid à los Christianos, que Guarinoex es Hombre bueno, i virtuoso, i que nunca hizo mal à nadie, i que por esto es digno de compasion, i que ellos son malos, usurpadores de Tierras ajenas, que no quiero su amistad, sino favorecer à Guarinoex.*

Con esta respuesta hizo el Adelantado mucho daño en la Tierra. Bolvió à rogar à Mayobanex, que porque no le queria destruir, le embiase con quien tratase de Paz. Embióle à vn Principal, acompañado de otros dos: dixole, que no queria sino à Guarinoex, que havia incurrido en delito, por haverse escondido, i no querido pagar los tributos al Rei de Castilla, i seria su Amigo si se le entregaba. Dió cuenta de esta demanda Mayobanex à su Gente: dixerone, que para escusar la Guerra, entregase à Guarinoex. Respondió, que no era razon entregarle à sus Enemigos, pues era bueno, i no havia hecho daño à nadie, i havia sido siempre su Amigo, i le era en mucho cargo, porque à El, i à la Reina su Muger havia enseñado à hacer el Areyto del Maguà, que era bailar los Bailes de la Vega, que era el Reino de Guarinoex, que se tenia en mucho: maiormente havendose ido à socorrer de El, i de su Reino, i haviendo prometido de defenderle, i que por ningun riesgo que le viniese le havia de desamparar. Llamò à Guarinoex, lloraban entrambos, consolabale, ofrecia de

Los Castellanos desvararà à los Indios.

Guerra entre los Castellanos, i los Indios.

Respuesta de Mayobanex à D. Bartolomé Colón.

Los Vasallos de Mayobanex se acósepan, que entregue Guarinoex.

Mayobanex no quiere el te su palabra à Guarinoex.

defenderle, aunque supiese perder su Reino. Mando poner Espías en los Caminos, i Guardas, para que matasen à quantos pasasen.

**CAP. IX. Que el Adelantado D. Bartolomé Colón prendió à los Reyes Mayobanex, i Guarinoex; i el Almirante partió de Castilla, para hacer nuevos Descubrimientos.**



**B**OLVIO el Adelantado à embiar dos Mensajeros à Mayobanex, el vno de dos Cautivos, que havia tomado en la Guerra, su Vasallo, i el otro su conocido de

los de la Vega, Subdito de Guarinoex, i fue algo tras ellos, con diez Peones, i quatro Caballos, i presto los halló muertos, de que recibió gran pena, i determinó de destruir à Mayobanex, i le iba à buscar para pelear con él; en llegando, todos los Indios desampararon à su Rei, no queriendo probar la fuerza de las Ballestas, Lanças, i Espadas. Quando se vió solo Mayobanex, con sus Amigos, Parientes, i Allegados, acordó de acogerse tambien à la Montaña. Y indignados los Ciguayos con Guarinoex, porque era causa de su perdicion, acordaron de entregarle; pero sintiendolo, se escapó à las Sierras, adonde tampoco los Castellanos estaban à su placer, porque estremamente padecian de hambre, i sed, en tres Meses, que havia que andaban en esta Guerra; por lo qual importunaban al Adelantado, que les diese licencia para volverse à la Vega, pues los Indios estaban desbaratados. Dióles licencia, i quédose con treinta Hombres, con los quales andaba buscando à los dos Señores, de Pueblo en Pueblo, i de Monte en Monte. Topó, acabo, con dos Indios, que iban à buscar comida para Mayobanex, i aunque guardaban maravillosamente el secreto; que les mandaba su Señor, con grandes tormentos conseraron adonde estaba: i doce Castellanos se ofrecieron de ir por él. Desnudaronse, i vntaronse los cuerpos con cierta Tinta negra, i parte de colorado, que es vna fruta de Arboles, que se llama Bixa,

Quieren los Ciguayos entregar à Guarinoex, i sabiendolo, se fue huir.

Dos Indios conserosa adonde está Mayobanex.

lo qual van hacer los Indios, quando andan en la Guerra, ò por el Campo, por defenderse del Sol, con la corteça que hace. Tomaron sus Guias, i llegaron adonde Mayobanex estaba con su Muger, Hijos, i poca Familia, bien descubridos. Hecharon mano à las Espadas, que llevaban embucadas en las hojas de Palmas, que llamaban Yaguas, i le prendieron, i con su Muger, è Hijos los llevaron à D. Bartolomé, con los quales fue à la Concepcion. Andaba con Mayobanex vna su Primahermana, muy hermosa, que la havia dado por Muger à otro Señor de cierta parte de la Provincia de los Ciguayos, que fue presa con Mayobanex: i como su Marido lo supo, que tambien andaba huído por los Montes, tuvo de ello tanto sentimiento, que fue suplicando con muchas lagrimas à D. Bartolomé, que le diese su muger: lo qual hizo con mucha liberalidad. Quedó el Indio de esto tan obligado, que llevó quatro, ò cinco mil Hombres con Coas, que son palos tostados, que vsaban por Agadas, para que le mandase, adonde queria que le hiciese vna labrança de Pan. Señalósele el lugar, i hicieronle tal, que valdria entonces treinta mil Ducados. Pareció à todos los Ciguayos, que pues el Adelantado havia dado libertad à aquella Señora, que en la Tierra era muy nombrada, tambien la alcargarían para su Rei. Fueron muchos, con Presentes de Utias, i Pescado, que era lo que en su Tierra tenian, à pedirsele, ofreciendo, que siempre seria obediente. A los Hijos, i Criados dió libertad, i à la Reina, pero no quiso soltar al Rei. Y como Guarinoex padecia hambre en el Lugar adonde estaba escondido, saliendo à buscar de comer, fue visto de los Ciguayos, los quales, iendo à visitar à Mayobanex, lo dixerón à D. Bartolomé, que embió luego à prenderle, i le llevaron à la Concepcion.

Prision de Guarinoex.

Liberalidad notable de D. Bartolomé Colón.

Prision de Guarinoex.

Pero Alonso Niño, que salió de la Española, con los tres Navios cargados de Esclavos, llegó à Cadiz à 29. de Octubre, i escribió à la Corte, que traia mucho Oro: i dando credito à esto, como estaban librados los seis quentos, para el despacho del Almirante, gastaronse en otra cosa, i libraronse en aquel Oro, que Pero Alonso Niño decia que traia: i en esta creencia se estuvo hasta fin de Diciembre, que llegó à la Corte con las Cartas, que se descubrieron, que por los Esclavos havia

querido entender el Oro: i pesó mucho à los Reyes, que con aquella liviandad huviese detenido el Despacho del Almirante: i la reputacion de las cosas de las Indias caió mucho, porque los que las desfavorecian, lo tomaron por ocasion para porfiar, en que era burla quanto se decia, i que los Reyes gastarian siempre sin provecho: i aun murmuraban de haver embiado los Esclavos, ni tampoco al mismo Almirante le pareció bien, à cuja instancia, i con harto trabajo suyo, se libraron dos quentos i ochocientos mil Maravedis, con que se despacharon los dos Navios, que llevó el Capitan Pero Fernandez Coronel: i por lo demàs anduvo mucho tiempo haciendo diligencia, hasta que se pasó todo el Año de 96. Y entre tanto que se proveia, los Reyes Catolicos, con la buena voluntad que tenian al Almirante, estimandole por Persona tan preciosa, como era, le confirmaron las Mercedes, que le tenian hechas, en Santa Fè, en la Ciudad de Granada, en Barcelona, i en Burgos: i de nuevo le concedieron cinquenta Leguas de Tierra en la Isla Española, de Leste al Oeste; i de veinte i cinco de Norte à Sur, con acrecentamiento de Titulo de Duque, ò Marques. El Almirante suplicó à los Reyes, que no le mandasen aceptar la Merced de las cinquenta Leguas, por evitar pendencies con los Oficiales Reales, pues sabia, que le havian de levantar, que las poblaba mejor, que la Tierra de sus Alteças, i que se contentaba con la Merced que le estaba hecha del diezmo, i octavo del mueble de todas las Indias.

Hicieronle asimismo Merced, atentos los trabajos, que havia padecido en los Descubrimientos de Cuba, i Jamayca, i que de ello no le havia resultado ningun provecho, que no pagase cosa alguna de la octava parte, en que estaba obligado à contribuir en los gastos, que sus Alteças havian hecho hasta allí, aunque goçase la octava parte de los provechos, suyo que bastase lo que havia puesto en el primer viage, quando fue à descubrir. Mandaronle dar traslado de los Privilegios, que tenia el Almirante de Castilla, para que en su Distrito goçase de las mismas Honras, i Derechos; i porque el Almirante se agravió de que se huviese dado licencia general, para descubrir en las Indias, i sus Alteças no querian perjudicarlo, confirmando de nuevo sus Privilegios, re-

Procuran muchos desfrepar el negocio de las Indias.

Año 1497.

Mercedes, que hacen los Reyes al Almirante.

Merced del Rei al Almirante.

Sam enim  
dno sint  
quibus con  
nibus ser  
vatur. in  
habet for  
ritudo. Et  
domi con  
cordia.  
Polib.

Muerte  
del Rei  
Don Juan  
II. de Por  
tugal.

Juan Ro  
driguez  
de Fonse  
ca, Obis  
po de Ba  
dajoz.

Sale el  
Almiran  
te de San  
Lucar, pa  
ra hacer  
nuevo  
descubri  
miento.

vocaron la dicha licencia, en quanto le fuese perjudicial. Dixeronte, que mientras la blandura no perjudicase la reputacion suya, i de la Justicia, procurase de govarnar con ella, pues no havia maior bien, que tener los que mandaban, el amor de los Hombres, porque con el eflaban los Soldados entre si, en paz, i eran los que convecia para con los Enemigos. Y estando para despacharle el Almirante, succedió la muerte del Rei D. Juan II. de Portugal, i entró en el Reino D. Manuel, Duque de Beja, que casó con Doña Isabel, Princesa de estos Reinos, i tambien la muerte del Principe Don Juan, Heredero de esta Corona, que causó grandissima tribulacion, i angustia: por lo qual, grandes, i pequeños se vistieron de Xerga blanca, que fue la ultima vez, que se vsó esta manera de Luto en Catilla. Estas cosas impidieron su despacho: i asimismo el haver quitado el cuidado de la provision de las cosas de las Indias, al Dean Juan Rodriguez de Fonseca, que era ya Obispo de Badajoz; i porque se dió á Antonio de Torres, i pidió muchas condiciones, que á los Reies parecieron poco rasonables, le bolvieron al Obispo de Badajoz, el qual, ó por el poco gusto que tenia de las cosas de las Indias, ó porque no queria bien al Almirante, le dió mucho trabajo, i pesadumbre en su despacho.

Salió, pues, el Almirante Miercoles á 30. de Maio, de la Barra de San Lucar, con seis Navios, con intencion de descubrir Tierra nueva: i porque vna Armada Portuguesa se entendió, que le aguardaba al Cabo de San Vicente, hurtandola el cuerpo (como dicen) se encaminó á la Isla de la Madera: tocó en la de Puerto Santo á siete de Junio, i la halló alborotada, pensando que sus Navios eran Franceses. Oió Misa, hizo Agua, i Leña, i luego se partió para la Madera, que está quince Leguas, adonde con mucho regocijo fue recibido, porque le conoçian. Martes á 19. llegó á la Gomera, adonde halló vna Nave Francesa, i dos Navios, que havia tomado de Castellanos. Cobró el vno, i embió tras el Francés: i como seis Castellanos, que iban en el otro, vieron el socorro, metieron por fuerza los Franceses que los guardaban, debajo de cubierta, i fuéronse con el Navio al Almirante. Desde la Isla de la Gomera determinó de

embiar los tres Navios con Bastimentos, el viage derecho de la Isla Española, considerando la necesidad, que de ellos debía de haver. Higo Capitan del vno Navio á Alonso Sanchez de Carvajal, de Baega, Caballero honrado: i de el segundo, á Pedro de Arana, Natural de Cordova, Hombre cuerdo, Primo del Capitan Arana, que quedó por Alcaide de la Fortaleza de Navidad, en el primer Descubrimiento: i del tercero, á Juan Antonio Colón, Deudo suyo, muy capáz, i prudente. Dióles sus Instrucciones, i mandó, que govarnase, i fuese General, vna Semana cada vno, quanto á la Navegacion, i poner Farol: i que fuesen al Hueste, quarta del Sudueste, ochocientas i cinquenta Leguas, i que entonces serian con la Isla Dominica: i que de allí navegasen Huestnorueste, á tomar la Isla de San Juan, i que fuesen por la parte del Sur de ella, porque aquel era el camino derecho para ir á la Ißabela Nueva, que es Santo Domingo.

Proveido el Almirante de lo que havia menester, se higo á la Vela á 12. de Junio, la via de la Isla del Hierro, que dista de la Gomera como quince Leguas, i es de las siete de las Canarias, ácia el Poniente, la postreira. Llevaba intencion, en nombre de la Santissima Trinidad, como siempre acostumbraba de decir, de navegar al Sur de ellas, hasta llegar debajo de la Linea Equinocial, i seguir el camino del Poniente, hasta que la Isla Española le quedase al Norueste, para ver si havia Islas, ó Tierras-firmes: i dixo, que creia, que aquel camino jamás le havia hecho nadie, i que aquel Mar era muy incognito. Pasada la Isla del Ferro, despidió los tres Navios, i con vna Nao, i dos Caravelas, tomó la derrota de las Islas de Cabo Verde, que decia, que tenian falso nombre, porque nunca las halló sino secas, i esteriles. Miercoles á 27. de Junio, vió la primera Isla de la Sal, que es pequeña: pasó á la de Buenavista, esterilissima. Surgió cabe vna pequeña, adonde se iban á curar todos los leprosos de Portugal, comiendo la carne de Tortugas, i labandose muchas veces con la sangre, porque en los Meses de Junio, Julio, i Agosto acuden allí muchas de ácia la Tierra-firme, que es Etiopia, á desovar en el arena, i eicavando en ella, desovan mas de quinientos huevos cada vna, tan grandes como de Gallina, con vn ollejo tier-

El Almirante, del-  
cambia tres  
Navios á la  
Española

El Almirante to-  
ma su camino  
de Cabo Verde.

El Almirante quiere nave-  
gar hasta poner-  
se debajo de la  
Equinocial.

El Almirante lle-  
ga á las Islas de  
Cabo Verde.

Isla adó-  
de se van  
á curar  
los lepro-  
sos.

Gran multiplicación de  
Cabras.

El Rei Don Juan de Portugal afirmaba, q  
avia Tierra-firme al Sur.

Qué cosa era el Meta! Guanine

no, que cubre la Iema, sin caçara dura, i los cubren con el arena, i el Sol los empolla, i forma los Tortugutos, los quales luego se van á la Mar: i buicando de Noche, por el ratiro las Tortugas, con lumbre, las hallan durmiendo, i las tratornan la barriga arriba, porque no se pueden bolver.

Los sanos, que vivian en aquella Isla, eran seis, ó siete Vecinos, cuyo exercicio era matar Cabrones, i matar los cueros, para embiar á Portugal: i acontecia matar tantos, en vn Año, que los cueros valian dos mil Ducados: i havian multiplicado aquellos Animales en tanta cantidad, de solas ocho cabeças: i acontecia citar aquellos Hombres quatro, i cinco Meles sin beber Vino, ni comer Pan, ni otra cosa, sino aquella carne Cabruna, Peicaco, ó las Tortugas. Partió el Almirante de allí, á treinta de Junio, para la Isla de Santiago: i Domingo llegó á ella, porque ointa veinte i ocho Leguas, i es la principal. Quiso tomar Ganado Vacuno, para llevar á la Española, porque los Reies se lo havian mandado, i lo huvo de dexar: porque siendo el Aire de aquella Isla muy enfermo, la Gente començaba á adolecer. Y determinado tambien de navegar al Sur, por entender si se enganaba el Rei D. Juan de Portugal, que afirmaba, que al Sur havia Tierra-firme, Miercoles á quatro de Julio, mandó govarnar la via de el Sudueste, no haviendo visto, después que llegó á las Islas de Cabo Verde, el Sol, ni las Estrellas, sino los Cielos cubiertos de espesissima nieblina. Dixo tambien, que por aquel camino pensaba experimentar lo que decian los Indios de la Española, que havian ido á ella, de la parte del Sur, i de Sudueste, Gente negra, que traía los hierros de las Açaguan, de vn Metal, que llamaban Guanin, del qual havia embiado á los Reies, hecho el ensaie adonde se halló, que de treinta i dos partes, las diez i ocho eran de Oro, i las seis de Plata, i las ocho de Cobre.



CAP. X. Del mucho trabajo, que padeció el Almirante, en este tercer Viage: i que descubrió esta vez la Isla de la Trinidad, i la Tierra-firme.



ROSIGUIENDO por este fu camino de Sudueste, halló Ierva de la que se topaba camino derecho de la Española: i en haviendo andado ciento i veinte Leguas,

en anocheciendo, tomó el altura, i halló, que la Estrella del Norte estaba en cinco Grados: i Viernes trece de Julio, entró en tanto calor, que temió, que se le encendieran los Navios, i pereciera la Gente: i fue tan de golpe cesar el viento, i sobrevenir el calor desordenado, que no havia nadie, que ofase entrar debaixo cubierta, para remediar las vasijas del Agua, i del Vino, que se rebentaban, rompiendose los arcos de las Pipas. El Trigo ardia como el fuego: los Tocinos, i Carne salada, se asaban, i pudrian. Duró este fuego ocho Dias: el primero fue claro, con Sol, que los asababa: los siete siguientes llovió, i hizo nubiado, i con todo eso no hallaban remedio, porque se ardián. Sabado á catorce de Julio, estando las Guardas, en el brazo izquierdo, tenía el Norte, en siete Grados, i se vieron Grajos negros, i blancos, que son Aves, que no se alexan mucho de Tierra. A quince enfermó el Almirante de la Gotta, por el trabajo de no dormir, aunque no por eso dexaba de velar. Parecieron este Dia vnos Peces, que llamaban Botos, poco menores que Terneras, con la cabeça muy Roma. Jueves á 19. ardió tanto el Aire, que pensaron quemarse con las Naos, pero luego les succedió buen tiempo, con que se desviaron de aquel fuego, i navegaron diez i siete Dias á Poniente, con proposito de tornar al Sur, poniendose en tal region, que les quedase la Española al Norte, adonde pensaba, que havia de hallar Tierra, antes, ó después del dicho parage, i así entendia de remediar los Navios, que iban abiertos del calor pasado, i los Bastimentos, que estimaba en mucho, para llevarlos á la Española, aunque ya iban maltratados.

El Almirante entra en tanto calor, que teme, que se le encienda los Navios.

El Almirante adolece, por el trabajo de el viage.

El Almirante, aunque padeció muchos trabajos, determina de tornar al Sur.

Domingo 22. de Julio, se vieron pasar innumerables Pajaros del Huestidueste, acia el Nordeste, i lo mismo el Lunes siguiente: i los Dias despues fue a la Nao Capitana vn Alcastraz, i por estas señales esperaba el Almirante ver Tierra muy presto: i como eran ia los 31. de Julio, i no la vio, i le faltaba el Agua, determino de mudar derrota, i camino al Hueste, acostandose a la mano derecha, para tomar la Dominica, o alguna de las Islas de los Canibales, que oi llaman de los Caribes, i mandó gobernar al Norte, quarta del Nordeste, i navegó hasta Mediodia. Un Marinero Criado del Almirante, llamado Alonso Perez, Natural de Huelva, subió a la Gavia, i vió Tierra al Sueste, hasta distancia de quinze Leguas, i eran tres Montañas. Cantaron luego la Salve, con otras cosas devotas, en alabanza de Nuestra Señora. Vista, pues, la Tierra, dexando el camino de las Islas de los Caribes, que queria llevar, para proveerse de Agua, de que llevaban estrema necesidad, mandó dar la buelta acia vn Cabo, que parecia estar al Poniente, que llamó de la Galera, por vna Peña grande, que tenia, que desde lexos parecia Galera, que iba a la Vela. Llegados a Tierra, vieron buen Puerto, sino que por no ser hondo, no pudieron entrar. Navegó a la Punta que havia visto, que era al Sur, siete Leguas: no halló Puerto, i vió, que las Arboledas de toda la Costa llegaban a la Mar. Descubrieron Gente en vna Canoa desde lexos, pero hueronse, i reconocieron, que esta Tierra era Isla: llamóla la Trinidad, porque havia ofrecido de decir así la primera que descubriese. Veíase la Tierra, alta, hermosa, i muy labrada. El Miércoles primero de Agosto, fue el Almirante corriendo la Costa acia el Poniente cinco Leguas, i llegó a vna Punta, adonde surgió con los tres Navios, i tomó Agua de Fuentes, i de Arroios, con gran consuelo de la Gente. Hallaron rastro de Gente, e instrumentos de pescar, i huella de Cabras, pero no eran sino de Venados, que en aquella Isla hai muchos. Y descubriendose muchas Poblaciones en esta Isla, vieron otra al Sur, cuyo luengo parecia mas de veinte Leguas, i llamóla la Isla Santa. Del Cabo de la Galera, a la Punta adonde se tomó el Agua, que llamó Punta de la Playa, aunque era buena Tierra, no se halló Puerto: i havia mu-

El Almirante muda derrota, i descubren Tierra.

Descubre la Isla de la Trinidad con las tres Montañas.

chas Aguas, i Arboledas espesas, de mucha hermosura, i siempre iba pareciendo mayor el luengo de la Isla Santa: i buseando Puerto, Jueves a dos de Agosto llegó al Cabo de la Isla Trinidad, que dixo Punta del Arenal, que está al Poniente, i ia era entrado en el Golfo, que llamó de la Vallena, sin saber, que estaba cerca de Tierra firme. Halló, que tenia la Isla de la Trinidad, desde el Cabo de la Galera, hasta la Punta del Arenal, 35 Leguas, aunque hai mas de 45; pero como el Almirante la iba bakando a pedaços, no pudo acertar puntualmente. En esta Punta de el Arenal mandó salir la Gente a Tierra, para que se recrease, porque venia cansada, i fatigada. Havia llegado allí vn Cacique de esta Isla, i viendo al Almirante con vna Gorra de Terciopelo carmesí, le hiço mucho acatamiento, i le quitó vna Diadema de Oro, i la puso al Almirante, i con la otra mano le quitó la Gorra, i se la puso a Si, quedando muy contento. Este Dia fue a los Navios vna gran Canoa, de acia Oriente, con veinte i cinco Hombres, i a tiro de Mosquete dexaron de remar, i a voces dixerón muchas palabras: creia el Almirante, que preguntaban que Gente era, como lo fuelen hacer las Gentes de las Indias? Respondielos mostrandoles ciertas Vacinetas de Laton, i otras cosas de lustre, para que se acercasen a la Nao: pero como se acercaban poco, mandó el Almirante tocar vn Tamborino, i Flauta, i que bailasen los Mancebos de la Nao, para alegrarlos, pero no lo entendieron así: antes, creyendo que era señal de Guerra, dexando los Remos, embraçaron Rodelas, i tomaron Arcos, i tiraron muchas Flechas. Mandó el Almirante cesar la fiesta, i sacar algunas Ballestas: no quiso que se tirasen mas de dos, pero luego, dexando las Armas, se fueron a poner debaxo de la Popa de otra Caravela, cuyo Piloto se descolgó luego sobre la Canoa, i los regaló, i dio a vno, que parecia Hombre Principal, vn Bonete colorado: dixeronte, que fuese a Tierra, i le darian de lo que tenian: i iendo en su Barca a pedir licencia al Almirante, como torció el camino, los Indios se fueron. Eran todos Mancebos, i iban bien ataviados, de buenos gestos, mas blancos que los Indios de las Islas. Los cabellos llevaban largos, i llanos, cortados al vfo de Castilla. Traian la cabeza atada con vn pañuelo de Algodon,

Llega el Almirante a la Trinidad

El Almirante aun no sabe, que se halla en la Tierra firme.

Cada mañana el Almirante, i los suyos tenían frio, aunque eran Caniculares

Descubre la Tierra de Paria.

Peligro grande, en que se vio el Almirante, por la furia de el Agua.

textido de labores, i colores, i otro ceñido, con que se cubrian, en lugar de Pañetes. Admiróse el Almirante, de que hallándose allí tan cerca de la Equinocial, cada mañana tenia frio, aunque eran Dias Caniculares; i porque le pareció, que las Aguas corian al Poniente, mas que el Rio de Sevilla, i que crecía, i menguaba el Agua de la Mar, mas que en San Lucar de Barrameda, i que aquella corriente iba tan recia por entre la Isla de la Trinidad, i la Santa, que están apartadas dos Leguas, que despues llamó de Gracia, aun no sabiendo que era Tierra firme, que parecia vn furioso Rio. Hallaron Frutas de la Isla Española, i los Arboles, i las Tierras, i la templança del Cielo. Hallaron Ostias muy grandes, Pescado infinito, Papagayos, como Pollas, verdes claros, i aun blanquecinos, con amarillo, i colorado. Hallaron otros, todos colorados, con algunas plumas en las alas, todas açules, i algunas negras; pero no hablan, ni tienen mas de la vista. Estando, pues, el Almirante en esta Punta del Arenal, que es fin de la Isla de la Trinidad, vió acia el Norte, quarta del Nordeste, distancia de quinze Leguas, vn Cabo de aquella, que llamaba, hasta entoncez, Isla Santa, que fue lo que se llamó Paria; i creyendo que era otra Isla distinta, la puso Nombre de Gracia, como se ha dicho, i le pareció altísima Tierra; i es así, que van por allí grandísimas Cordilleras, de muy altas Sierras. Determinó de ver esta Isla de Gracia: i porque como aquella angostura, por donde entró en el Golfo de la Vallena, no era mas de dos Leguas, vino de acia la Punta del Arenal tan gran corriente, de la parte del Sur, de el Rio Yuyupari, que quedaba al Sur (que aun el Almirante no havia conocido) i con tan grande estruendo, i ruido, que a todos espantó, i no pensaron escapar; i resistiendo el Agua de la Mar, que venia por el contrario, se alzó, haciendo vna loma muy grande, i alta, que levantó la Nao, i se la puso encima: cosa, que jamás el Almirante havia visto, ni oído; i al otro Navio alzó las Ancoras, que aun no debia de tener algadas, i hechólo mas a la Mar, i el Almirante, con las Velas, anduvo hasta que salió de la loma, i le sacó Dios en salvo; i por este gran peligro, puso a aquel Lugar, la Boca del Drago. Llegado a la Tierra firme, que aun

pensaba que era Isla, vió cabe aquel Cabo dos Isletas, en medio de otra Boca, que hacen aquel Cabo, que llamó Boto, por ser gufco; i romo; i otro Cabo de la Isla Trinidad, que dixo de Lapa; i hai del vno al otro, cinco Leguas; i están enmedio dos Isletas; a la vna nombró el Caracol; i a la otra el Delfin: por la qual estrechura, i el impetu del gran Rio Yuyupari; i las olas de la Mar, hacen la entrada, i salida de este Golfo muy peligrosa; i porque el Almirante lo experimentó, llamó aquella angostura, la Boca del Drago, como oi Dia se llama. Este Rio, que entra en este Golfo de la Vallena, viene de mas de quatrocientas Leguas; i como es grandísima la furia, i cantidad de Agua, que trae, especialmente en los Meses de Julio, i de Agosto, que era quando por allí andaba el Almirante, que es tiempo de muchas Aguas, como en Castilla por Octubre, i Noviembre; i aquel Golfo está cerrado, por vna parte de la Tierra firme, i por la otra de la Isla de la Trinidad; i es muy estrecho para tan impetuoso poder de Aguas contrarias: hai, quando se juntan, terrible pelear.

Yuyupari, Rio.

Por qué dixo la Boca del Drago?

El Golfo de la Vallena.

CAP. XI. Que el Almirante continúa su Descubrimiento, i halló el Golfo de las Perlas, i la Isla de la Mar-garina.



STANDO el Almirante en la Punta de Cabo de Lapa; vió vna Isla de Tierra altísima; al Nordeste; en distancia de veinte i seis Leguas, llamóla, Belaforma, porque parecia bien; i como aun no sabia que estaba cerca de Tierra firme, como hacian muchas entradas, i salidas a la Mar; parecianle Islas. Navegó Domingo cinco de Agosto, desde la Punta de Lapa, cinco Leguas, i vió muy buenos Puertos, casi juntos vno de otro. Embió a Tierra las Barcas: hallaron Pescado, i Fuego, rastros de Gente, i vna Casa grande descubierta. Anduvo ocho Leguas, hallando siempre buenos Puertos, i muchas labranças en Tierra, con muchos Rios. Hallaron Ubas, de buen sabor, Mirabolanos, Mançanas, i vnas como

El Almirante va descubriendo la Costa, no creyendo aun que es Tierra firme.

Naranjas, que lo de dentro es como Higos. Vieron muchos Gatos paules. Lunas à seis, navegó cinco Leguas: llegóse vna Canoa con cinco Hombres, à la Caravela, que estaba mas cerca de Tierra, i el Piloto llamó à los Indios, dando à entender, que quería ir con ellos à Tierra; i en llegando, i entrando, anegó la Canoa, i nadando, los tomó, i llevó al Almirante: eran de la color de los orros de las Indias. Traian algunos los cabellos mui largos, i otros cortos, al vfo de Castilla, i ninguno trefquilado como en la Española, i en las otras Islas. Son de buena estatura: traian el miembro genital atado, i cubierto, i las Mugeres todas andaban desnudas. Dió el Almirante à aquellos Indios, Cascaveles, Cuentas, i Açucar, i embiólos à Tierra, porque se descubria infinita Gente; i en sabiendo el buen tratamiento, que havian recibido, si todos tuvieran Canoas, todos fueran à los Navios. Tratabalos bien el Almirante, dabales cofillas: preguntables, i ellos respondian; pero no se entendian. Traxeronle Pan, i Agua, i vn Brebage, como Vino verde. Traian Rodelas, Arcos, i Flechas, con ierva: antes de entrar, olian las Barcas, i después olian à los Hombres. Miercoles à siete, acudieron infinitos Indios pacificos: llevaban Pan, Maiz, i cosas de comer, i Cantaros de Brebage, de ello blanco, como Leche, de fabor de Vino; i de ello verde, hecho de Frutas, i de Maiz. Por las Cuentas, que les daba el Almirante, no se les daba nada. Con los Cascaveles se holgaban sobre manera. Al Laton estimaban en mucho, i no dexaban cabo de Agujeta; i lo mismo era en la Española. Llamabanlo Turcy, casi venido del Cielo, porque al Cielo dicen Turcy, i hallaban cierto olor en ello, que les agradaba mucho, i quanto les daban, todo lo olian. Llevaron muchos Papagayos, de tres maneras, Pañiquelos de Algodon mui labrados, texidos à colores.

Defaba el Almirante tomar media docena de Indios, para llevar consigo, i no pudo, porque antes de anochecher se fueron de los Navios; i otro Día de mañana fue vna Canoa à la Capitana, con doce Hombres, tomó seis, i los otros embió à Tierra. Caminó à la Punta del Aguja, desde donde descubrió hermosísimas Tierras, i mui pobladas; i en llegando à vn Lugar, que por su hermosura dixo, los Jardines, adon-

Tomaron quatro Indios, q iban en vna Canoa.

Acuden muchos Indios à los Navios.

No hace caso los Indios, sino de los Cascaveles.

Toma el Almirante Indios.

de havia infinitas Casas, i Gentes, surgio; i acudieron muchos à los Navios, con sus Pañiquelos labrados en las cabeças, i en las partes secretas, como Almayçares. Llevaban algunas hojas de Oro al pesueño, i de los Indios, que llevaba entendió, que havia mucho por alli, i mostraban como lo cogian. Y porque el Almirante consideraba, que estaba mas de trecientas Leguas de la Española, i se le perdian los Bastimentos, no se detenía mucho por aquella Tierra, que le parecia hermosa, poblada de buenas Casas, de Gente Política, i Guerrera. Llegado à la Punta del Aguja, vió al Sur otra, que le pareció Isla, que iba al Sueste Noroeste, mui grande, i Tierra mui alta. Llamóla Sabeta; i à la tarde vió otra, i eran pedaços de la Tierra-firme. Surgió en los Jardines, acudieron muchas Canoas, grandes, i pequeñas, con mucha Gente, con pedaços de Oro al cuello, de hechura de Herraduras; i aunque parecia que lo tenían en mucho, todo lo dieran por Cascaveles, i no los llevaba, porque se le acabaron. Todavía huvó algun Oro, i era mui baxo; i decian, que por alli havia Islas, adonde havia mucho de aquel Oro; pero que la Gente eran Canibales, i que vieron à vn Indio vn grano de Oro, tan grande como vna Mançana. Acudieron mas Canoas, i la Gente toda llevaba Oro, Collares, i Cuentas de infinitas maneras, atados los Pañiquelos en las cabeças, con los cabellos cortados, que les parecian bien.

Era el Agua del Cielo mucha, i por esto no acudió tanta Gente. Fueron vnas Mugeres, que traian en los brazos fartaes de Cuentequeuas, i entre ellas Aljofar, i finísimas Perlas, que abrieron el ojo à los Castellanos: preguntó el Almirante, que adonde las hallaban? mostraronle las Nacaras adonde nacia, i con bien claras señas le dixeron, que nacia àcia el Poniente, detrás de aquella Isla, que era el Cabo de Lapa, la Punta de Paria, i Tierra-firme, que todavia creia ser Isla. Embió las Barcas à Tierra, i hallaron la Gente tan tratable, que aunque los Marineros no iban con proposito de salir à Tierra, dos Personas Principales los hicieron salir, i llevaron con toda la Gente, que era mucha, à vna Casa, adonde les hicieron fiestas; dieron por colacion Pan, i Frutas, de muchas maneras, i de beber aquel Brebage blanco,

Continúa el Almirante su Descubrimiento.

Llega à la Punta del Aguja.

Acudieron muchos Indios con Oro.

Las Mugeres traian Aljofar, i finísimas Perlas.

Aquí hallan Georçes mui tratable.

i otro

i otro tanto, de buen fabor: estando entre tanto en la Casa, los Hombres todos juntos à vn cabo, i las Mugeres à otro. Recibida la colacion en la Casa, de mano del mas viejo de aquellos dos Hombres Principales, el mas moço los llevó à otra, i tambien les dió colacion. Pareció, que el vno debía de ser el Cacique, i el otro su Hijo. Y mui contentos los Marineros, se bolvieron à las Barcas: parecióles la Gente de mui buena estatura, mas blancos, que ningunos de las Indias, mejores cabellos, bien cortados, i de buena conversacion, la Tierra hermosa, i fresca, que maravillaba, para estar tan cerca de la Línea Equinocial; i llamó à esta, que pensaba ser Isla, Paria. Viernes, à diez, navegó à Poniente, i andaba buscando Boca, por donde saliese de entre aquellas, que pensaba ser Islas. Vió las Islas, que llamó Yfabela, i Tramontana, que era Tierra-firme; i decian los Indios, que llevaba, que las Perlas se pescaban mas à Poniente. Fue navegando por aquel Golfo, i embió la Caravela pequeña, para ver si havia salida al Norte, porque frontero de la Yfabela, i de la Tierra-firme, parecia vna Isla mui alta, i hermosa.

Bolvio la Caravela; i dixo, que havia hallado vn Golfo grande, i en el quatro grandes Aberturas, que parecian Golfos pequeños, i vn Rio en cabo de cada vno; al qual llamó el Golfo de las Perlas, aunque no hai ninguna en él. Creia el Almirante, que aquellas quatro Abras, ó Aberturas, eran quatro Islas, que hacian aquel Golfo de quarenta Leguas de Mar, todo dulce, pero los Marineros afirmaban, que eran Bocas de Rios: i era así, à lo menos en las dos, porque por la vna salía el gran Rio Yuyapari, i por la otra el de Cauarari; i aunque todo lo quisiera el Almirante menudamente descubrir, i saber las causas, por las razones referidas no se pudo detener, i acordó de ir à la Española, para embiar por Bastimentos, i Gente à Castilla, i despachar à su Hermano el Adelantado à proseguir este Descubrimiento: para lo qual, à once de Agosto, atravesó àcia el Leite, para ir à salir por entre la Punta de Paria, i Tierra-firme: llegó hasta vn buen Puerto, que llamó Puerto de Gatos, que está junto à la Boca, adonde están las dos Islas del Caracol, i el Delfin, entre los Cabos de Lapa, i Boto. Surgió en él, Domingo à trece, para el Lunes siguiente salir por aquella Bo-

La Gente trata bié à los Marineros.

El Almirante descubre el gran Rio Yuyapari.

El Almirante se buelue à la Española.

ca: halló otro Puerto, cerca de allí, embió la Barca à reconocerle, pareció bueno; i vieron ciertas Casas de Pescadores; por lo qual le llamó el Puerto de las Cabañas; hallaron junto à la Mar Mirabolanos, muchas Hoftias, pegadas à las ramas de los Arboles, que entraban en la Mar las bocas abiertas, para recibir el rocío.

Lunes, à catorce, fue al Cabo de Lapa, que es el de Paria, para salir al Norte, por la Boca, que llamó del Drago, que es el Estrecho, que está entre la Punta de Lapa, al Oriente, i entre el Cabo Boto, que es el fin de la Trinidad, al Poniente, con Legua i media de distancia, entre los dos Cabos, pasadas las Isletas, que están atravesadas enmedio, porque de la Punta de Lapa, al Cabo Boto, cinco Leguas hai; i llegando à la Boca del Drago, antes de Mediodía, halló vna gran pelea, entre el Agua dulce, por salir à la Mar, i el Agua salada de la Mar, por entrar en el Golfo, tan recia, i temerosa, que levantaba vna gran loma, como vn alto Cerro, con tan gran ruido, que atemorizaba, i con hilo de Aguas, i tras vno venian quatro hileros, vno tras otro, que hacian corrientes, que pescaban, adonde pensaron perecer, no menos que en la otra Boca de la Sicrpe del Cabo del Arenal, quando entraban en el Golfo. Fue doblado este peligro mas que el otro, porque calmó el viento, con que esperaban salir, i quisieran surgir; lo qual les fuera de algun remedio, aunque no sin peligro, por el combate de las Aguas, pero no hallaron fondo: temieron, que calmado el viento, no les hechasé el Agua, dulce, ó salada; à dar en las peñas con sus corrientes; i aqui dixo el Almirante, que si de allí escapaban, podian hacer cuenta, que se libraban de la Boca del Drago, i por esto se le quedó el nombre. Sobre esto de las corrientes, i movimientos de la Mar, i sobre la cantidad de Agua dulce, que en ella entra, no se tratará aqui, por no cortar el hilo de la Historia, pero harásé adelante. Plugó à Dios, que la misma Agua dulce, venciendo à la salada, hecho, sin sentirlo, los Navios fuera, con que se salvaron. Salido de aquel Golfo, adonde contando desde la primera Tierra de la Trinidad, hasta el Golfo, que llamó de las Perlas, hai buenas cinquenta Leguas: fue por la Costa abaxo de Tierra-firme, creiendo, que era la Isla de Gracia, para emparejar en el derecho

El Almirante dá el nombre al Puerto de las Cabañas.

La Boca del Drago es el Estrecho, que está entre la Punta de Lapa, i entre Cabo Boto.

Peligro grande, en que se vió el Almirante.

Golfo de las Perlas.

El Almirante de fea ver si aquella tanta Gen te i Agua procedia de Rios.

Descubri se la Isla Margarita.

Defenbré la Isla de Cubagua.

del Golfo de las Perlas , Norte Sur , i rodearla , i ver si aquella tan grande abundancia de Agua , procedia de Rios , como los Marineros afirmaban ( lo que no ereia ) porque le parecia , que ningun Rio del Mundo podia llevar tanta Agua , aliende de que las Tierras que veian , no podian dar tanta Agua , si à no fuesen Tierras-firmes . Halló esta Costa llena de buenos Puertos , i Cabos , à los quales dió sus Nombres , como Cabo de Conchas , Cabolungo , Cabo de Sabor , i Cabo Rico : al salir de la Boca vió vna Isla , al Norte , veinte i seis Leguas , llamòla del Asumpcion , à otra la Concepcion , i à otras tres Isletas , los Testigos , i à otra Cabellas de Romero , à otras pequeñas , las Guardas : llegó à la Margarita , i llamòla así , i à otra cerca de ella el Martinete : tiene la Margarita quince Leguas de largo , i seis de ancho , es mui verde , i graciosa , i estaba poblada de Genas : tiene cabe si , à lo luéngo , Leste Sueste , tres Isletas , i dos detrás , Norte Sur : está seis , ò siete Leguas de la Tierra-firme , con que hace vn Golfete , i enmedio están dos Isletas , Leste Sueste , junto la ysa de la otra ; la primera es Cubagua , adonde se han cogido muchas Perlas ; i la otra Cochen , que quiere decir , Venado , i de estos Nombres , que puló el Almirante , pocos han quedado : i habiendo andado quarenta Leguas fuera de la Boca de el Drago , i mui malo de los ojos de no dormir , por el cuidado de verse entre tantos peligros , i como veia que la Tierra iba mui estendida para abaxo el Poniente , vino en conocimiento , que Tierra tan grande no era Isla , sino Tierra-firme ; la qual vió Miercoles primero de Agosto de este Año , el primero de quantos la han conocido , como mas en particular se dirà adelante .

CAP. XII. Que el Almirante se bolvió à la Española , i las causas , que tuvo para no continuar el Descubrimiento ; i lo que sobre lo descubierta estravió à los Reies .

O podia quitar el Almirante de su imaginacion , la grandeza de aquel Agua dulce , que vió en el Golfo de la Vallena , entre la Tierra-firme , i la Isla de la Trinidad ; por lo qual vino à dar

en opinion , que acia aquella parte debia de estar el Paraíso Terrenal : era vna de las razones , la grande templança , que hallaba por aquella Tierra , i Mar ; por donde andaba , estando tan cerca de la Linea Equinocial , que de tantos Autores era juzgada por inhabitable , ò por inhabitable , con dificultad , antes , por allí , citando el Sol en el Signo de Leon , por las mañanas hacia tanto fresco , que le sabia bien tomar la Ropa atornada ; i porque hallaba , que palando cien Leguas de las Islas de los Açores , i en aquel parage , del Norte al Sur , noruestaban vna quarta las Aguijas , i con ellas , iendo al Poniente , iba creciendo la templança , i mediocridad de los Tiempos suaves ; i juzgaba , que la Mar iba subiendo , i los Navios alçandose acia el Cielo suavemente . La causa de esta altura , decia ser la variedad del circulo , que describe la Estrella del Norte , con las guardas ; i que quanto mas van los Navios al Poniente , tanto mas se van alçando , i subiran mas en alto , i mas diferencia habrá en las Estrellas , i en los circulos de ellas ; i de aqui vino à pensar ( en que el Mundo no era redondo ) contra toda la Maquina comun de Astrologos , i Filosofos , sino que el Emisferio , que tenían Ptolomeo , i los demás , que era redondo , i que este otro de por acá , de que ellos no tuvieron noticia , no lo era del todo , sino imaginabao como media pera , que tuviese el pegon alto , ò como vna teta de Muger , i que esta parte de este pegon , sea mas alta , i mas propinqua del Aire , i del Cielo , i sea debaxo de la Linea Equinocial : i sobre aquel pegon le parecia , que podia estar situado el Paraíso Terrenal , puesto que de allí adonde estaba , estuviese mui le- xos .

Decia tambien , que le movia à reparar algo en este pensamiento , hallar esta Gente mas blanca , ò menos negra , i los cabellos largos , i llanos , Hombres mas alturos , i de maior ingenio , i no cobardes : porque quando en este viage llegó en veinte Grados , era la Gente negra : i quando à las Islas de Cabo Verde , mas negra : i quando à los cinco Grados , en derecho de la Linea de la Sierra Leona , mui mas negra : pero que quando declinò acia el Poniente , i llegó à la Trinidad , i Tierra-firme , que creió ser el Cabo de Oriente , por respecto del lugar donde estaba , donde acababa la Tierra toda , i las Is-

Imaginacion del Almirante , acerca de el Paraíso Terrenal

Llega à la Palma de Aguijas

El Almirante juzgaba , que la Mar subia , i que se alçaba los Navios .

El Almirante dió en pensar , que podría ser que el Mundo no fuese redondo .

Maravilla al Almirante hallar la Gête mas blanca , i de mejor ingenio .

La multitud , grandeza del Agua dulce se admiraba .

Continúa el discurso del Almirante .

Causas por donde se podia sospechar , que el Paraíso Terrenal podia estar en aquella Region .

Causas , por que el Almirante se bolvió à la Española .

las , halló mucha templança , i serenidad : i por el consiguiente , de la manera que se ha dicho la Gente . Demás de esto , la multitud , i grandeza de esta Agua dulce del Golfo de la Vallena , que tiene cinquenta Leguas de ella , se lo hacia imaginar : la qual le parecia , que podia venir de la Fuente del Paraíso Terrenal , i baxar à este Golfo , aunque viniese desde mui leños , i de este Golfo nacer los quatro Rios , Nilo , Tigris , Eufrates , i Ganges , ò ir à ellos por sus cataratas , debaxo de Tierra , i de la Mar tambien : i ciertamente , que para estar , como estaba , aquel Nuevo Mundo tan oculto , i ser entonces tan nuevo su Descubrimiento , i ver las cosas tan nuevas , que el Almirante veia , i tantas , i tan diversas , no es de maravillar , que tuviese nueva imaginacion , i sospecha , i por esto no se debe de imputar à falta de saber , que se pudiese à discurrir , si el Mundo era del todo Esferico , ò no , i mirar en si se podia sospechar , que el Paraíso Terrenal estuviese en parte de aquella Region , supuestas las novedades , i mudanças , que se le ofrecian , maiormente la templança , i suavidad de los Aires , la frescura , i verdura , i lindega de las Arboledas , la disposicion graciosa , i alegre de las Tierras , que cada pedago , i parte de ellas parece vn Paraíso : la muchedumbre , i grandeza impetuosa de tanta Agua dulce , cosa tan nueva : i la mansedumbre , simplicidad , blancura , i composura de la Gente : pues havia leído , que vnos le ponian al Oriente , otros al Occidente , otros en la Linea Equinocial , i otros al Mediodia , i pensaba , que aquello era el fin de Asia : i otra vez bolvia al Sur , i tambien se hallaba à cinco Grados de la Linea , i experimentaba la frescura , i amenidad de la Tierra , i de la Mar .

Defaba infinitamente el Almirante bolver à la Española , porque le daba el animo , que allí havia necesidad de su presencia , i para despachar luego à su Hermano D. Bartolomé , para proseguir aquel Descubrimiento , que dexaba comenzado , i por las causas arriba referidas , i porque la Gente iba cansada , i sin pensamiento de haver salido de Castilla à descubrir : lo qual no les quiso decir , porque no le pudiesen algun estorvo en el viage , i porque los Navios , que llevaba , eran grandes , siendo necesario , que para descubrir fuesen menores , i por la poca salud que lle-

vaba , especialmente de los ojos . Determinado , pues , de ir à la Española , Miercoles à 17. de Agosto , desde el Golfete , que hace la Margarita con la Tierra-firme , se encaminò , descubriendo siempre grandes , i altas Tierras en la Tierra-firme ; i aquel Día anduvo , de Sol à Sol , 63 Leguas , por las grandes corrientes , que andaban al viento . Entre tanto que el Almirante andaba en los sobredichos trabajos , los tres Navios , que despachò à la Española , con Carvajal , Arana , i Colón , por la ignorancia de los Pilotos , i por las grandes corrientes , que por la Costa del Sur de aquella Isla van abaxo , habiendo de ir al Puerto de Santo Domingo , fueron mas de 160 Leguas mas abaxo , i sin saber donde estaban , ni por donde iban , se hallaron adonde estaba Francisco Roldán con los Amotinados , viviendo sin Dios , i sin Lei ; i aunque adrede lo quisieran hacer , no pudieran errarlo peor : i si en Castilla tuvieran noticia del Alçamiento de Francisco Roldán , facilmente sospecharan , que havia sido industria , ò malicia de los Pilotos , ò de los Capitanes .

Sabiendo Francisco Roldán , i su Compañia , de la llegada de los Navios , en parte temiendo , i en parte dudando , quedaron espantados : fueron à el Puerto , que estaba dos Leguas , encubrieron la desobediencia en que estaban : preguntaron , como aportaron allí , i que nuevas havia del Almirante ? Respondieron , que por ferro , i por las corrientes , i que el Almirante llegaría presto con otros tres Navios , porque havia algunos Dias , que se apartò de ellos la buelta del Sur : entraron en los Navios , holgaronse , i dieronles refresco de Castilla : i tornados à salir , pareció à los Capitanes , que por la dificultad que tenían los Navios de bolver à Santo Domingo , por las Corrientes , i Brisas , era bien , que la Gente trabajadora , que iba al sueldo , se fuese por Tierra : i acordaron , que los llevase Juan Antonio Colón , Capitan del vn Navio : salieron à Tierra quarenta Hombres , con sus Ballestas , Lanças , i Espadas , i dandoles à entender Francisco Roldán , que iban à padecer mui apera vida , pues que los havian de hacer trabajar , i cargar , con mucha hambre , i laceria , facilmente los persuadió , que se quedasen con el , porque les dió à entender la vida que con el havian de traer , que era andarle de Pueblo en Pueblo , i ro-

Los tres Navios que iban à la Española , erraron el via ge .

Francisco Roldán va à los tres Navios .

Determinaron los Capitanes , que la Gente de trabajo vasa por Tierra con Juan Antonio Colón .

baado el Oro, i lo que les parecia: i aunque ellos quarenta Hombres eran todos delincuentes, i Hombres de mala vida, todavia huvo ocho, que tuvieron fe con su Capitan. Quedaron con esto los tres Capitanes advertidos, que Francisco Roldán estaba fuera del servicio del Rei: i siendo el Capitan Colón el que mas sentia este caso, fue à él: dixole, que mirase, que aquellos Hombres havian recibido anticipadamente seis Meses de sueldo del Rei, i que los embiaba para sacar Oro, i servir en otras cosas, i que perjudicaba mucho el servicio del Rei, en detenerlos de aquella manera, i que no diese lugar à tanto escandalo. Pero no curando Francisco Roldán de sus palabras, pues que con los que se le havian juntado tenia à mas de cien Hombres, para defenderse del Almirante, de quien mucho temia, Juan Antonio se volvió à los Navios.

Pedro de Arana, i Juan Antonio Colón, acordaron de irse à Santo Domingo con los Navios, quedandose el Capitan Alonso Sanchez de Carvajal, para irse por Tierra, i procurar la reduccion de Roldán. Aleaçon en este tiempo el Adelantado à saber, por via de los Indios, que acia Poniente andaban tres Navios: i sospechando, que debian de venir de Castilla, i que havrian errado el camino, despachó vna Caravela à buscarlos: i antes que los Navios llegasen, ni que Roldán se viese con tanta Gente, havia escrito à algunos de los que estaban con el Adelantado, que si llegase el Almirante, procurasen de concertarle. El Almirante, el segundo Dia que navegaba para la Española, fue al Norueste, quarta del Norte, veinte i seis Leguas, con la Mar llena: i como siempre iba con grandissima advertencia sobre todas las cosas, notó aqui, que quando partia de Canaria para la Española, pasando 300 Leguas al Oeste, noruesteban las Aguijas vna quarta, i la Estrella del Norte no se algaba, sino cinco Grados: i en este viage nunca le noruesteó, hasta aora, que noruesteaba mas de quarta i media: i algunas Aguijas noruesteban medio viento, que son dos quartas, i esto fue todo de golpe, i cada Noche estaba sobre el aviso, maravillandose de tanto mudamiento del Cielo, i de la templanza tan cerca de la Linea Equinocial, en todo aquel viage, despues de haver hallado la Tierra. Halló tambien alli, que

la Estrella del Norte tenia en catorce Grados, quando las Guardas havian pasado de la cabeza el termino de dos horas i media: i escribiendo à los Reies Catolicos, les suplicaba, que tuviesen este negocio en mucho, sin dar lugar à las calumnias de sus Emulos, pues se debía de creer, que era gran cosa, i que debía de haver algo, adonde se hallaba grano de Oro de veinte onças, que les havia llevado, i de Cobro, de nacimiento, de seis arrobas, i pues se hallaba Açul, Ambar, Algodon, Pimienta, Canela, Brasil, Estoraque, Sandalos blancos, i cetrinos, Linaloes, Gengibre, Encienfo, Mirabolanos de toda especie, i la Cabuya, que es vna Ierva que hace pencas como Cardo, de que se puede haer muy buena tela, por el buen hilo, que de ella se fica.

Iba navegando el Almirante por el mar, por que Viernes, Sabado, i Domingo 19. de Agosto, navegó ciento i nueye Leguas, i llegó à la Isla Beata, que dista obra de quinze Leguas del Puerto de Yaquimo, i 27 de Santo Domingo: i está junto à la Beata la Isla Altovelo: pesóle de haver decaído tanto, pero no se maravillo: porque como en las Noches estaba al reparo barloventeando, por miedo de baxar algunas Islas, ó Baxos, por no estar descubiertos hasta entonces aquellos Mares, de Noche no andaba camino: i las corrientes, que por alli son muy grandes, i baxan acia Tierra-firme, i el Poniente, ovieron de llevar los Navios, sin sentirse, tan abaxo, i correr tanto acia la Beata, que ha acaecido muchas veces tardar los Navios seis, i ocho meses, antes de poder llegar à Santo Domingo. Surgió, pues, entre la Beata, i la Isla Española, que hai dos Leguas de Mar en medio: embió las Barcas à veinte de Agosto, à llamar Indios à las Poblaciones que alli havia, i escribiendo al Adelantado, avisando de su llegada: fueron à la Nao seis Indios en dos veces, i vno de ellos llevó vna Ballesta, con su cuerda, nuez, i aparejos, que no causó pequeño sobresalto al Almirante, pensando que fuese de algun Soldado muerto: i porque desde Santo Domingo se vieron pasar los Navios acia abaxo, sospechando D. Bartolomé Colón lo que era, se metió en vna Caravela, i fue à buscar al Almirante. Fue grande el regocijo, que los dos Hermanos recibieron en verse, aunque se le aguçó con las nuevas que le dió de la Alteracion de Francisco

Rol-

Roldán, i à 22. de Agosto entraron en Santo Domingo, habiendo pocos Dias menos de dos Años i medio, que el Almirante havia salido de la Española con Juan Aguado.

**CAP. XIII. Que el Almirante procuraba reducir à los Amotinados, i su pertinacia: i los provechos, que de la Isla pensaba sacar para los Reies.**



ALÍO toda la Gente à recibir al Almirante con D. Diego Colón, mostrando gran contento de su llegada, aunque por las alteraciones, quando pensó el Almirante, que iba à descansar, se halló embuelto en otros trabajos. Quiso ver luego el Proceso, que havia hecho el Adelantado contra los Amotinados: i no contento con él, hizo otro, adonde se probó bastantemente, que el Levantamiento havia procedido del mal animo de Francisco Roldán, pues que à él, ni à nadie, jamás dió el Adelantado, ni otra Persona, ocasion de queja, ni hizo mal tratamiento. Pocos Dias despues del Almirante, llegaron los tres Navios con Arana, i Juan Antonio Colón, i la Caravela, que D. Bartolomé havia embiado à buscarlos, el vno dió en vnos Baxos, i perdió el Gobierno, i llegó muy maltratado: i porque se detuvieron muchos Dias, por las corrientes, i vientos contrarios, se perdieron casi todos los Bastimentos: i con la Relacion que se dió, de los quarenta Hombres, que se havian quedado con Roldán, recibió mucha pena, pareciendo que se havia enobervocado: todavia trató de ver si podría traerle por bien, perdonandole sus delitos, porque sentia mucho lo que sus Enemigos havian de murmurar en Castilla de aquella alteracion, porque tambien le afirmaban, que en sabiendo que era llegado, iria à ponerle en sus manos, porque así lo havia escrito. Llegó en esta ocasion, de Xaragua, el Capitan Alonso Sanchez de Carvajal, i certificó la pertinacia de Francisco Roldán, sin que lo mucho, que le havia persuadido su reduccion, fuese de provecho.

Francisco Roldán, ó porque de los

Indios fue avisado de la llegada del Almirante, ó porque Amigos que tenia en Santo Domingo se lo escrivieron, determinó de acercarse: fuese al Bonaó, à vna muy fértil, i graciosa Vega, i muy poblada, adonde estaban poblados algunos Castellanos, despues que se edificó el Bonaó, i dista veinte Leguas de Santo Domingo: i como el Almirante temblaba, de que llegase à noticia de los Reies Catolicos cosa que les diese pena, i que desautorizase las cosas de las Indias, que le havian costado tantos sudores, ni de donde sus Emulos tomasen materia para calumniarle, quiso encaminar el concierto de los alterados en esta forma: Era el maior deseo de la maior parte de los Castellanos de la Isla, tener licencia para volverse à Castilla: mandó pregonar à 12. de Septiembre, que daría licencia à quantos se quisiesen ir, con Pasaje, i Bastimentos, con que todos recibieren gran contento: porque de ocho Navios, que havia en el Puerto, los cinco se hallaban casi despachados, i dos à punto, para que el Adelantado fuese à proseguir el Descubrimiento de Paria: i siendo en esto avisado el Almirante, que Francisco Roldán iba à la Concepcion, en cuya Comarca tenian haciendas algunos de los Amotinados, advirtió al Alcalde de la Fortaleza Miguel Ballester, para que estuviese con cuidado, i procurase de hablar à Francisco Roldán, i le dixese el sentimiento que tenia, de que vna Persona como él, à quien havia dexado en tan preheminento lugar, cuyo oficio era tener à todos en paz, anduviese con tanto escandalo, de que à los Reies resultaba tanto deservicio: pero que con todo eso, por la mucha voluntad, que siempre le havia tenido, le perdonaria lo pasado, si se reducía: i que si querria seguro, se le embiaria como el lo ordenase. El Alcalde Ballester fue à la Fortaleza del Bonaó, no halló à nadie: supo en la Vega Nueva, que Adrian de Moxica, Gamiz, i Riquelme, que eran de los Principales, iban al Bonaó (cada vno de por sí) con Gente, i que Francisco Roldán por otra parte iba con los demás, i que se havian de juntar en la Casa de Riquelme, que la tenia en el Bonaó.

Antes que se fuese à Castilla el Almirante, el Año de 1496. por el Mes de Março, ó poco despues de partido, en lugar de los tributos, se impuso à algunos Pueblos, que tuviesen cuidado

Sentía mucho el Almirante el alteracion de la Isla.

El Almirante dà licencia à todos los que quisieren volver à Castilla.

El Almirante dà orden, q hablen de su parte à Francisco Roldán.

Principio de los Re-partimientos.

de